

LA LENGUA EN USO DE LAS CLASES SUBALTERNAS EN LA PROSA DE WASHINGTON CUCURTO

POR DIEGO PEREYRA¹

Dentro de la literatura argentina podemos encontrar diversos registros históricos, culturales, sociales y políticos. Con diferentes matices, la mayoría de los textos se encuentran dentro del canon tradicional, cuidando ciertas formas y normas estilísticas. Desde luego, podemos hallar excepciones como algunas narrativas de Arlt. La novela que abordaremos en el siguiente trabajo, *Hasta quitarle Panamá a los yanquis* (2005), fue escrita por Washington Cucurto. Dicha obra contiene particularidades disruptivas con respecto a lo mencionado anteriormente. Es clara la intencionalidad de escandalizar, provocar y transgredir tradiciones literarias, ya que toma una distancia pronunciada del canon. La obra está compuesta por un lenguaje utilizado por las capas subalternas de la sociedad en un determinado tiempo y espacio. Los insultos, el mal gusto y expresiones desaprobadas por la tradición serán un elemento encontraremos en el centro de la narración.

¹ Nació en Capital Federal un lluvioso 31 de enero. Técnico Superior en Electrónica (UTN), trabajador metalúrgico. Diseñador de Circuitos Impresos (PCB) y programador por accidente. Estudiante de cuarto año del profesorado de Lengua y Literatura del ISFD N.º 39 de Vicente López. Diletante. Marxista, militó en el Partido Comunista. Sueña un mundo en donde el hombre no sea lobo del hombre. Su vida se entreteje entre los textos literarios, la lucha de clase y los circuitos electrónicos.

Con referencia al autor cabe destacar que, las primeras incursiones literarias de Cucurto (Santiago Vega) fueron en la lírica, por medio de poemas que bregaban por utilizar lenguaje popular y luego se introdujo en la narrativa, en la que dejó huellas del poeta que intentaremos encontrar a lo largo del trabajo.

Sus obras fueron editadas e impresas por la editorial cooperativa Eloísa Cartonera. Esta tiene el objetivo (entre muchos otros) de ser una alternativa popular a las grandes editoriales. Su enfoque no está posicionado en el libro como mercancía, sino como vehículo para la construcción de un pensamiento solidario y colectivo. Desde la autogestión, los trabajadores de la editorial han diseñado alternativas económicas para enfrentarse a una crisis producida por un sistema económico expulsivo, efectuado durante el gobierno de Carlos Saúl Menem en la década del noventa. Destacamos el contexto porque lo entendemos crucial para abordar el análisis. Luego de la caída del muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, la unipolaridad política, económica y cultural invadió la mayoría de las naciones con discursos hegemónicos que postulaban el fin de las ideologías, el capitalismo salvaje como única alternativa económica y la cultura estaba disponible para los sectores dominantes. Coincidimos, en general, con varios analistas políticos, historiadores y pensadores que reflexionan acerca de que cada sistema sociopolítico trae consigo una propuesta educativa y cultural. El neoliberalismo vació de presupuesto a la educación bregando por la privatización como modelo eficaz del funcionamiento institucional y dio una batalla cultural imponiendo lo individual por sobre lo colectivo, la meritocracia y fijó, con buenos modales, las ideas de la última dictadura.

Este contexto es relevante porque las más perjudicadas con la implementación del neoliberalismo fueron las clases populares. Sus intereses se vieron afectados tanto sea en la esfera económica como en la cultural. Los sectores dominantes sumergieron con violencia e intolerancia a los asalariados y vulnerables en un océano de ignominia e injusticia social que provocó un cambio en la conciencia social. Todo lo descripto tuvo su alcance de manera objetiva y subjetiva ya sea, teniendo trabajos precarios o mal pagos hasta destruir la educación o, mejor dicho, que esta sea para unos pocos privilegiados. Hablamos de subjetivas para referirnos a la resignación y anulación de esperanzas de las capas oprimidas que, por supuesto, tuvo consecuencias en el lenguaje. Todo este contexto político y social tiene su anclaje en el lenguaje y en los enunciados utilizados en la obra para representar un mundo que no ofrecía alternativas más que la diversión en escuetos momentos semanales.

En *Hasta quitarle Panamá a los yanquis* (2005) la experiencia es el centro mismo de la narración, se cuenta desde adentro, profundizando en las esferas personales y sociales de un personaje que se encuentra atolondrado (el mismo Cucurto definió así su realismo) en sus vivencias y reflexiones interiores. En este trabajo

intentaremos responder dos preguntas centrales surgidas a partir de la lectura ¿cómo son los lenguajes de los personajes atravesados por la injusticia social? Y ¿qué se construye a través del lenguaje de los personajes? para responder estas cuestiones problematizadoras del texto nos serviremos y apoyaremos en las teorías dispuestas por Mijaíl Mijáilovich Bajtín (Orel, 1895 - Moscú, 1975).

EL LENGUAJE DE LA RAZA INFERIOR

En la novela, se nota la utilización de la lengua en ese contexto histórico por sujetos pertenecientes a un sector social, es decir, la lengua en uso de las clases vulnerables, que pudieran dar cuenta de la experiencia y las vivencias. En este marco Bajtín nos decía que:

Las diversas esferas de la actividad humana están todas relacionadas con el uso de la lengua. Por eso está claro que el carácter y las formas de su uso son tan multiformes como las esferas de la actividad humana, lo cual, desde luego, en nada contradice a la unidad nacional de la lengua. El uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana. (2008, p. 1)

En consecuencia, a Bajtín no le interesaba el estudio de la lengua en abstracto sino el análisis complejo de la lengua en uso de una determinada comunidad.

El lenguaje de los personajes está constituido por varias palabras que llenan de sentidos los enunciados. Encontramos aquellas palabras que denotan referencias culturales como: Axe (desodorante), lewis (pantalones vaqueros), lycra (medias femeninas en general), Taveriniti (indumentaria masculina) entre otras. Luego, palabras que remiten a una determinada geografía como: Constitución, Once, Bronco, Fiorito, Camino Negro, Figueroa Alcorta y la mención numérica de colectivos que recorren ciertos circuitos: 102, 168, 130. También, encontramos palabras que connotan obscenidad, por ejemplo: sobaco, pelos, bolas, pija, tetas, culo; luego se agregan palabras que refieren a una concepción misógina de la época como: putas y trolas. Además, es inevitable observar los juegos que realiza el personaje principal con el lenguaje, desde la utilización de palabras en guaraní (una referencia geográfica del texto ubica en pretérito a Vega en Fiorito, barrio con una gran comunidad de familias del Paraguay) en función de enamorar a paraguayas, también el juego para la creación de neologismos: *sexycumbeando*, *tineiyers*, *emperimbomadores* y *casicogida*. Están presentes modismos que identifican la argentinidad de Vega como la utilización del che

y otras palabras que definen una posición política, su aversión hacia los yanquis, su simpatía a Hugo Chávez y al peronismo, en palabras como: Evita, peronachos, gorilas, milicos, chetos y oligarcas. Por último, la utilización de palabras del lenguaje lírico que, de la prosa, por ejemplo: perifonean, arrear, hediondos, velo, centelleo y construcciones poéticas: “un velo de bruma azota al escenario”, “cárneos de capullo de amapola” (Cucurto, 2005, p.15) y “¡Horriblemente hermoso el Bronco esta noche!” (p. 4).

Todas las palabras se mezclan y combinan para saturar la prosa de sentido, de referencias, de sensaciones y emociones, imprimir la vivencia, dejar huellas e indicios en todas las páginas. El narrador va atolondrado, se despoja de prejuicios, se despreocupa por los estilos, las nociones formales y estilísticas en función de contar la historia, por dejar registro de la experiencia. Para el éxito de la propuesta, utiliza el discurso de los años noventa en las clases de “raza inferior”, tal cual las define Vega “la música de la raza inferior quemada, olvidada, explotada por siempre” (p. 16). Para evidenciar la experiencia en primera persona, desde adentro, en las mismas entrañas de las situaciones de euforia, felicidad, reflexión existencial, reflexión política, tristeza, angustia y soledad; el narrador se apropió de la lengua de la raza inferior para darle voz a sus personajes. En los diálogos donde participan mujeres las palabras son cortas, breves y simples (otro rasgo más del papel que el sistema daba a las mujeres). Los personajes varones como Cecilio, Ale o Domingo, participan someramente en los diálogos, sin embargo, sus enunciados dejan marcas, por ejemplo, Ale (poeta) mantiene las formas y su hablar responde a una persona estudiosa; Domingo sugiere comprar dólares pronosticando un caos económico, en cambio Cecilio y los amigos que encuentra en Bronco sostienen las mismas formas que Norberto.

En síntesis, el autor utilizó la lengua de la “raza inferior” para todos los personajes, con mayor intensidad en Norberto, quien presenta incorpora la saturación de sentidos y referencias. Dicha utilización discursiva requiere libertad que estará condicionada por el conocimiento y dominio del discurso. Esta libertad permite al narrador claridad para contar y representar. Sin acudir a referencias autobiográficas, la fluidez y conexión de frases utilizadas por el autor denotan un conocimiento amplio del discurso que desea representar. En este sentido Bajtín decía:

“Cuanto mejor dominamos los géneros discursivos, tanto más libremente los aprovechamos, tanto mayor es la plenitud y claridad de nuestra personalidad que se refleja en este uso (cuando es necesario), tanto más plástica y ágilmente reproducimos la irreplicable situación de la comunicación verbal; en una palabra, tanto mayor es la perfección con la cual realizamos nuestra libre intención discursiva” (Bajtín, 2008, p. 14).

Entonces la intención discursiva es lograr una voz pertinente, expresar las posibilidades del discurso de los noventa utilizado por la raza inferior para construir su impronta. En esta construcción se trasluce la derrota de los sectores populares, la resignación a no poder hacer nada para cambiar una repulsiva e intolerable realidad “Otro viernes más venimos a hacer la única revolución posible: la de bailar la cumbia y levantarse una buena perra paraguaya” (Cucurto, 2005, p.5) y allí está la voz de Vega construyendo las escenas que dan cuenta de su realidad.

Su discurso es dinámico, se desplaza y se tiñe de otros colores, encontramos un desplazamiento entre dos mundos. Por un lado, tenemos la representación del mundo festivo y caótico donde las clases bajas se divierten, disfrutan, bailan, cantan, se embriagan, tienen sexo y reina la euforia. Por el otro, encontramos el lugar donde trabaja Vega, el Carrefour de Salguero, ordenado e icono del consumo. Podemos notar la diferencia discursiva en su trabajo, ya no hay espacio para obscenidades ni pocos insultos. Las descripciones del lugar se torna con cierta armonía, hay un encantamiento que se traduce en deseo y anhelo por el barrio de milicos y chetos:

Nos perdemos por esas calles y aparece el barrio de espléndidas mansiones y caseríos estilo colonial, caminar por ahí es alucinante, banquitos en las veredas, acacias, naranjos y moreras en las veredas, jacarandas tiñendo la vereda de celeste y paraísos agregando su rosa púrpura al cordón de la vereda, olor a eucaliptus, todo impecable y límpido como en un sueño, como la casa de la montaña del abuelo de Heidi. (p. 29).

Incluso en sus deseos amorosos, podemos advertir como en Bronco pronuncia obscenidades para referirse a las mujeres, en cambio, cuando siente atracción por Miriam (trabajadora de Carrefour) es cordial discursivamente: “Las balanceras ocupan sus puestos todas perfumaditas. A mí me encanta Miriam” (p. 12).

La potencia discursiva del autor logra representar el comportamiento del personaje; en Bronco, Vega es libre, hace y dice lo que quiera, se siente el Rey de la Cumbia vistiendo camisas coloridas y expresando una actitud triunfante. Por otra parte, en Carrefour se convierte en una persona cuidadosa, atenta a lo que sucede (episodio de los tomates podridos, por ejemplo) sus modos son más formales y su actitud es de derrota. No obstante, en ambos mundos, el autor utiliza repeticiones que son más propias de la lírica, construye frases poéticas y es un constante vaivén entre un argentino mal hablado que siente pertenencia de clase con los sectores subalternos, poblados de inmigrantes y de repente, toma una incipiente separación para deslizar su capacidad de poder contar una historia con palabras ajenas al léxico popular. Narra de un modo distinto, sumergido en el océano de la ignominia, pero asomando la cabeza para tomar aire, respirar y volver a sumergirse.

Hay una preocupación tan imperante en el anhelo de contar esta historia que incluso transgrede la estructura típica de la novela, a saber: planteamiento (presentación del mundo y los personajes), nudo (conflicto a resolver, desarrollo) y desenlace (resolución) en *Hasta quitarle Panamá a los yanquis* (2005) no hay nada de eso, los personajes se presentan a medida que van apareciendo de una manera caótica e inconclusa. En este sentido, de desorden y apuro, podemos acudir a las ideas de Mijaíl Bajtín sobre la novela como género en formación y por lo tanto flexible en función de la representación. El propio Bajtín caracteriza a la novela como el género más plástico: “Pero sí intentare poner de manifiesto los principales rasgos estructurales del más plástico de los géneros; rasgos que definen la orientación de su variable carácter y de su influencia sobre el resto de la literatura” (1989, p. 456).

El autor de *Épica y novela* describe tres rasgos principales de la novela que hallamos en la obra de Cucurto y nos ayudan a comprender la plasticidad. El primero es la tridimensionalidad estilística. Refiere a convocar diferentes lenguajes en la prosa. Entonces Bajtín plantea: “La nueva conciencia cultural y literaria-creadora vive en un mundo activo y plurilingüe” (p. 457). Podemos apreciar la presencia de un lenguaje que utiliza neologismos, palabras en guaraní, como también los cambios entre vulgaridad y formalidad o prosa poética anteriormente mencionada. Luego desarrolla la representación temporal, alejada del pasado idealizado, la novela corresponde a un presente imperfecto y cercano, que nos interpela y además conocemos. Esta contemporaneidad puede estar ridiculizada o no, pero evidencia la cercanía con el mundo representado. El último rasgo es la relación entre este presente impuro y el autor, los otros géneros abordados por Bajtín hablan de un héroe pulcro de espíritu, valiente y solemne, alejado del hombre de carne y hueso. Mientras que, en la novela, la imagen del autor tiene la posibilidad de incorporarse y/o relacionarse de forma directa con el mundo representado. Los personajes abandonan su condición de inmutables para ser cambiantes y dinámicos:

El novelista tiende siempre hacia lo que todavía no está acabado. Puede aparecer en el campo de la representación, en distintas actitudes de actor; puede representar los momentos reales de su vida o hacer alusiones a estos; puede intervenir en la conversación de los personajes. (p. 472).

En la obra de Cucurto descubrimos los constantes cambios de humor del personaje principal, su condición de anti héroe y su conexión directa con el autor empírico, por ejemplo, los cambios en el lenguaje a saber: utilizar enunciados conformados por vulgaridades o utilizar un discurso cercano al género lírico dependiendo de su localización (el Bronco o el supermercado). También incorpora en el relato la relación con los lectores en un juego descriptivo que el narrador utiliza cada

vez que una persona despierta su interés sexual, por ejemplo: “¡No les dije cómo era, qué gran descomedido soy! petacona, 1,50, muy culona, pelito castaño claro y ojos de un color raro, marrones claros casi amarillentos” (Cucurto, 2005, p.32). Se repite en la página cincuenta y uno, pareciera que Vega tiene la obligación de contarle a los lectores cómo es la chica y con ello hacerlos participar del mundo representado; tampoco hay un nudo en donde se desarrolle conflicto, el drama subyace en la propia realidad de Norberto, en su resignación, en sus reflexiones existenciales derrotistas y mucho menos se halla un desenlace que resuelva un encono. La novela en cuestión es un desplazamiento entre dos mundos y el lenguaje del personaje narrador, se va modificando con el movimiento en función de representar dichos mundos desde el mismo sujeto que los vive.

HASTA QUITARLE LA INJUSTICIA AL MUNDO

En el propio título encontramos el rumor de un hecho heroico, quitarle un país subdesarrollado a una potencia imperial. También se asume un enemigo, los yanquis, toda esta primera lectura meramente del título se desarma por completo cuando nos sumergimos en los primeros párrafos de la novela. Un enunciado que aparenta carácter político no es otra cosa que una frase para decirle a una mujer lo que es capaz de hacer (enfrentarse a Norteamérica) para estar con ella. Sin embargo, a pesar del desarme ideológico, las huellas de la primera lectura permanecen en el suelo y de esta manera, el autor logra realizar un juego entre escapismos (baile, sexo, descontrol) y realidad (explotación, injusticia, ignominia). Por un lado, representa la despreocupación y por el otro, denuncia la inmensa desigualdad. La protagonista de este juego es la lengua en uso de los personajes que viven la realidad descrita. Entonces podemos afirmar que los lenguajes de los personajes son aquellos utilizados por las esferas vulnerables de la sociedad, habituadas a las bailantas, la servidumbre y los trabajos tercerizados (repositor de supermercado) e incluye a un narrador que se deja descubrir como poeta en diminutas palabras y frases breves del texto. Y a través del discurso, hallamos la construcción de mundos de alguien que los está viviendo, disfrutando y padeciendo. En esa tensión dialéctica sucede la historia.

La obra es un registro de la derrota social del sector más golpeado en toda la historia, desenmascara con un estilo brutal la resignación económica, política y cultural que mantenía una gran parte de la sociedad. Era necesario contar lo que no fue contado, de una forma diferente con modos diferentes porque la situación social posterior a la dictadura y el desembarque “democrático” del neoliberalismo apoderándose, sobre todo, del sentido común, configuraba una sociedad completamente diferente a las anteriores. Mientras la injusticia social prevalezca, mientras la

clase dominante siga aplastando a la vulnerable, novelas como *Hasta quitarle Panamá a los yanquis* (2005) seguirán existiendo y serán un aporte para la reflexión acerca de la experiencia humana. Como nos decía Bajtín, la novela surge del seno mismo de los plebeyos como contracultura de la Épica y su insoportable perímetro inamovible. Porque, a pesar de toda derrota y de toda resignación, las sociedades expresan su descontento creando alternativas y contrapoder que, tal vez, algún día, quite la injusticia del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Taurus

Bajtín, M. (2008). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI.

Cucurto, W. (2005). *Hasta quitarle panamá a los yanquis*. Eloísa Cartonera.